

EL AMOR - SABIDURÍA

por Francisco-Manuel Nácher

Casi nunca caemos en la cuenta de que los Grandes Seres que dirigen nuestra evolución, y a los cuales oramos, funcionan en otros planos muy distantes y distintos del nuestro, y que hemos de esforzarnos para comprender cómo será allí lo que aquí denominamos, sentimos y concebimos de un modo determinado.

Si a un pez de las zonas abisales, a miles de metros de profundidad, que ha provisto su cuerpo de puntos de luz fosforescente para atraer a sus víctimas, le preguntásemos qué entiende él por luz, no cabe duda de que nos respondería con un concepto estrechísimo, aunque suficiente para él, incomparable con la luminosidad del sol que nosotros conocemos.

Y, si preguntásemos a una célula de nuestro estómago, qué entiende por distancia, por dimensión o por velocidad, nos expondría ideas y conceptos totalmente distintos de los que nosotros manejamos con esas mismas denominaciones.

Pues hemos de ser conscientes de que a nosotros nos ocurre lo mismo con respecto a los Grandes Seres.

Y que lo que aquí llamamos amor y lo que llamamos sabiduría, a Su nivel, ha de ser algo totalmente distinto.

Y, ¿qué será?, ¿a qué equivaldrá, traducido a nuestro nivel?

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que esos Seres no tienen su conciencia centrada en el Mundo Físico ni en el Mundo del Deseo ni siquiera en la Región del Pensamiento Concreto y que, por tanto, sus concepciones, sus vivencias, están limpias de todo vestigio material, emocional, egoísta, separatista o razonador.

Claro que, nosotros, si a lo que llamamos amor le quitamos el componente emocional e, incluso, el intelectual, no nos queda prácticamente nada. Es lo mismo que le ocurre al pez abisal con la luz del sol, cubierta por las sombras de las profundidades del mar, y a la

célula gástrica con la distancia, la dimensión y la velocidad, si reducimos el mundo al tamaño de un estómago.

¿Cómo “quedan, pues, el Amor y la Sabiduría, cómo son en realidad, si nos elevamos a las alturas de los Grandes Seres?

El Amor-Sabiduría, nota clave de la Segunda Persona de la Trinidad, Cristo, no es ni amor, tal como los hombres lo solemos entender y sentir, ni sabiduría tal como los hombres la solemos concebir y definir.

Ese Amor de Dios, al que los estudiantes de lo oculto debemos tender con todas nuestras fuerzas es, en realidad, una “*comprensión perceptiva*”, un darse cuenta de las causas y procesos que han llevado a una situación determinada - ignorancia, en el fondo - y, prescindiendo de toda crítica y, por tanto, de toda influencia astral (emociones, sentimientos) y mental (ideas, conceptos, razonamientos), comprender e identificarse con lo que debe ser amado. Eso es el verdadero Amor. Es el silencio benéfico que lleva la curación en sus alas.

Eso hacía Cristo: no criticar, no condenar, sino comprender e identificarse con el otro. Y ésta es la base del Perdón: la comprensión.

La verdadera Sabiduría, por su parte, si sublimar es transformar un sólido en gas sin pasar por el líquido, la verdadera Sabiduría, digo, es la sublimación del intelecto, de los aspectos superior e inferior de la mente. Es una mezcla de intuición, percepción espiritual, colaboración con el Plan divino y apreciación intelectual espontánea del contacto establecido.

Esa verdadera Sabiduría, por su propia naturaleza, se fusiona con el verdadero Amor para dar lugar a un sentido esotérico: el llamado “Amor-Sabiduría” de los Grandes Seres, infinitamente superior a nuestras concepciones, que no son sino meras caricaturas, deformaciones e interpretaciones insuficientes suyas.

* * *